

# A propósito de "Viejas emociones" de Julio César Puppo, El Hachero

**Alfa Segovia de Stanley**

---

*"La vida no explica enteramente la obra y la obra tampoco explica a la vida. Entre una y otra hay una zona vacía, una hendidura. Hay algo que está en la obra y que no está en la vida del autor; ese algo es lo que se llama creación o invención artística o literaria."*

Octavio Paz

## **A modo de introducción**

Cuando por primera vez, hace muchos años, leí las *Crónicas* de Julio César Puppo, editadas por Banda Oriental, y prologadas por el profesor Heber Raviolo, supe que su obra no estaba convenientemente recopilada ni evaluada por la crítica. Posteriormente, debido al interés que me despertó este autor tan singular, empecé a buscar sus publicaciones y a indagar en diccionarios literarios. No lo encontré incluido. En 1986, cuando estaba en un taller de expresión trabajando sobre crónica costumbrista, uno de mis alumnos, entusiasmadísimo con el texto "Viejas emociones", trajo a clase un artículo firmado por *Guruyense*. Se cumplían veinte años de la muerte de Julio César Puppo y ahí vi por primera vez algunas fotos y conocí algo sobre su vida. En el año 2006 se cumplieron cuarenta años de la desaparición física de El Hachero, y el profesor Raviolo sigue teniendo razón, no le hemos hecho justicia; no solo no está suficientemente estudiado sino que además, su obra, está reclamando todavía, una recopilación exhaustiva. Es ineludible hacer una revisión profunda de muchos escritores nacionales y estudiarlos con respeto y seriedad.

Por otra parte, a la literatura costumbrista hay que quitarle el papel de "Cenicienta" de las letras, porque su carácter testimonial nos descubre personajes, ambientes, episodios y estilos inmersos en el tiempo de una ciudad que no llegamos a conocer, y que se fue transformando lentamente sin que los montevideanos lo hubiéramos advertido. Hace bastante tiempo que se afirma, —a raíz de las demoliciones de casas y edificios que deberían haber sido considerados

monumentos históricos— que Montevideo es una ciudad sin memoria. Pienso que una forma de recuperarla, puede ser volver a leer a nuestros cronistas de costumbres, porque sin lugar a dudas, encontraremos verdaderas joyas ocultas.

Considero que la obra de El Hachero merece una valoración que aún no ha recibido, por eso, presento estos apuntes con la esperanza de que incentiven el interés de otros lectores y estudiosos.

## El Hachero de la literatura

El mismo Julio César Puppo, explicó su seudónimo, y creo que nada supera a su propia explicación:

*“Son Crónicas de El Hachero. Este nombre se da en el fútbol al que prefiere emplear el juego ilícito, al margen de los reglamentos. Lo he adoptado porque yo también empleo un lenguaje —ese mismo lenguaje popular— que podría calificarse de ilegal, gramática en mano. Soy pues, un hachero de la literatura. Y no me acuso de ello, simplemente informo”*

En cuanto a su persona, recojo este sentido y esclarecedor testimonio del escritor Jorge Sclavo:

*“Fuimos amigos. Lo leí desde niño en “Peloduro”, “El País”, “Fútbol-actualidad”. Crecí leyéndolo. Aprendí a fumar leyéndolo. Descubrí el tango leyéndolo. Cuando lo pude conocer, él ya era viejo. Las fotos dicen que tuvo pelo, y parece atractivo. Cuando lo encontré tenía una pelada entera, a lo Von Strboheim, unos ojos tan chiquitos y nerviosos con bolsas abajo, orejas largas y puntiagudas, a lo diablo. Armaba. Tomaba mucho (caña) y hacía propaganda de “la asquerosa vieja”. “Desconfío de un tipo que toma leche”. Era anarquista —según él. “Ahora que si tal cosa es ser comunista, y tal otra y tal otra. Entonces, yo debo ser comunista”. Era sensiblero, más cuando escribía que cuando hablaba, pero no sentimentalón, y si no lean atentamente “El remate del pur sang”.*

*Humilde. Una vez alguien le dijo que él era el Mariano José de Larra nuestro. Él le respondió -había mujeres- no embromes. Vos estás mamado. Y luego me miró preguntando: —No te parece. Yo le dije que sí, aunque pensara que no, porque de haber hecho lo contrario hubiera echado a perder la noche y la amistad.*

*Usaba sombrero y no le gustaban los viejos. Las mujeres, sí. Mucho. Y la música, y no desafinaba cuando cantaba aunque sí cambiara las letras.*

*Con el tiempo su estilo cambió. Se modernizó.*

*Y “cada vez escribía más” aunque por dentro era igual.*

*Y le gustaba hablar de las cosas que escribía, pero no de cómo las escribía.*

*Le reventaban las convenciones. No visitaba enfermos.*

*Tampoco quería que lo fueran a visitar cuando él lo estaba.*

*Nunca conocí su casa porque nunca me invitó.*

*Editó en vida, “Ese mundo del Bajo” (Editorial Arca, 1966) y “Las crónicas de El Hachero” (Editorial Nueva América) ambas ediciones agotadas.*

*Hoy, la suerte, sí, la suerte y la audacia me han convertido en un seleccionador de sus notas y en una especie de “viuda de Gardel” que detesto.*

*El Hachero se hubiera merecido un análisis literario —como corresponde a un buen escritor— que no lo hago porque no me gusta “payar” y además porque no estoy “mamado”.*

*Su viudez, es de quienes la merecen, esa cantidad de viudas verdaderas de aquellos ranchos del Buceo, a las que él recordó con tanto amor.*

*A la que robó el banco para el rancho o a la que soportó con él los nervios de la final del Mundial del 30, a todas ellas, a esas “Mimi estilizadas a fuerza de ayuno” a todas ellas a las que me atrevería a dedicar esta selección de lo que escribió su compañero”.*

(Prólogo de Jorge Sclavo a *Las Crónicas de El Hachero*, Ed. Arca año 1966)

## Datos biográficos

No hay mucha información disponible, —es otro de los aspectos que habría que investigar y completar para honrar su memoria—. Los datos que obtuve los encontré también, en artículos firmados por *Guruyense*, seudónimo del periodista Nelson Domínguez, otro destacado costumbrista, que nunca ha dejado de recordarlo.

Según él, Julio César Puppo nació el 10 de junio de 1903 en el Cordón, y falleció el 14 de julio de 1966 y fue el mayor de cuatro hermanos. También usó otros seudónimos: “Palytho” y “Germán Fulminante”.

Escribió durante más de cuarenta años en diversos diarios y revistas de la época.

## Aspectos destacables de las crónicas

Hay múltiples aspectos que son destacables en sus crónicas. Todos ellos merecen un análisis. Menciono algunos: la creación de una introducción con estructura de suspenso para llevar al lector hasta la médula central del tema, el rescate de personajes y episodios, la capacidad inventiva de sus imágenes, el manejo magistral del léxico popular, así como su capacidad para emplear la ironía, la sátira y, sobre todo, el humor.

## “Y le gustaba hablar de las cosas que escribía, pero no de cómo las escribía”

*Guruyense* cuenta en el artículo anteriormente mencionado del año 1986, que El Hachero llevaba apuntes manuscritos en una libreta de tapas duras “que nunca vieron la luz”, con una fecha: enero de 1946. Son pensamientos humorísticos de una innegable originalidad, quizás fragmentos que serían introducidos en sus escritos según el tema o la ocasión:

“El trabajo no es peligroso, pero el sueldo sí, mata de hambre a cualquiera”.

“Los años la habían castigado, pero con ambas manos”

“El tipo parecía un truco fotográfico”.

Esa libreta de tapas negras —si aún existe— también debería ser motivo de estudio.

## Apuntes sobre la crónica “Viejas emociones”

Por último, vamos a tomar la crónica “Viejas emociones” para hacer algunas someras apreciaciones. Ojalá que valgan para incentivar el estudio y la recopilación de la obra.

La introducción promueve el interés por la lectura y se estructura en tres momentos, con los tres nombres —destacados con signos de admiración— que evocan un pasado futbolístico feliz. Sirven para crear el suspenso sobre las “viejas emociones” a las que se va a referir la crónica:

“¡Colombes! ¡Amsterdam! ¡Montevideo! ¡Con qué orgullo pronunciamos estos nombres!”

Y un jugador de fútbol, el indio Arispe, uno de *los héroes de aquella cruzada*, convertido en creación literaria por virtud del cronista, “*sensiblero pero no sentimentalón*” da este especial concepto de patria:

“-Para mí, la patria era el lugar donde, por casualidad, nací. Pude haber nacido en cualquier otro lado y entonces hubiese tenido otra patria sin que interviniera en ello para nada mi voluntad ni mis deseos. Era el lugar donde trabajaba y se me explotaba...Y muchas veces pensé que en cualquier otro país hubiese sido lo mismo. ¿Para qué precisaba yo una patria? Pero fue allá, en París, donde me di cuenta cómo la quería, cómo la adoraba, con qué gusto hubiese dado la vida por ella. ¡Fue cuando vi levantar la bandera en el mástil más alto! Despacito, como a impulsos fatigosos. Como si fueran nuestros mismos brazos, vencidos por el esfuerzo, agobiados por la dicha quienes la levantarán. Despacito...Allá arriba se desplegó violenta como un latigazo y su sol nos pareció más amoroso que el de la tarde parisién. ¡Era el sol nuestro!...Abajo, las estrofas del himno que llena el silencio imponente de muchos miles de personas sobrecogidas por la emoción. ¡Entonces sentí lo que era patria!”

El indio Arispe, Pedro Arispe, fue uno de los jugadores del Club Rampla Juniors, que conquistó dos títulos olímpicos en 1924 y 1928 en Colombes (Francia) y en Amsterdam, (Holanda) Así establece el cronista dos, de las “viejas emociones”, relacionadas con triunfos futbolísticos del país. Las palabras que le concede al jugador conducen también a rememorar la emoción pasada: la patria no se aprecia mientras se vive y se sufre en ella: “*Era el lugar donde trabajaba y se me explotaba...*” sino cuando en el exterior uno de símbolos que la representa, la evoca y se alza en homenaje al triunfo. En ese momento, el hasta ahora indiferente uruguayo, que no le importaba haber nacido en un lugar u otro y que no sentía ningún sentimiento especial de pertenencia, expresa un estremecimiento de amor —recientemente descubierto—, por su país. La lejanía y la ocasión producen una especie de anagnórisis.

Los recursos del lenguaje, sabiamente utilizados, contribuyen eficazmente para destacar esa impresión. Por ejemplo, el uso del diminutivo en un adverbio de modo, que, además, se reitera en las palabras de Arispe: la bandera, se alza "*despacito, como a impulsos fatigosos*"; el contraste con esta lentitud se reafirma con un símil que destaca el movimiento de la bandera: "*Allá arriba se desplegó violenta como un latigazo*". La visión del sol de la bandera despierta la pasión y —ahora sí— el sentimiento de pertenencia manifestado con el uso del posesivo: "*¡Era el sol nuestro!*"

Entonces, abajo, en el campo de juego, aparece el otro símbolo patrio, el himno, que, hiperbólicamente

*"llena el silencio imponente de muchos miles de personas sobrecogidas por la emoción".*

En ese momento, se manifiesta la emoción de Arispe:

*"¡Entonces sentí lo que era patria!"*

El desarrollo de la crónica lo ocupará el episodio -subjektivamente contado como corresponde a un buen cronista de costumbres- de la final de 1930 en el estadio Centenario, entre Uruguay y Argentina. Además de este punto de vista subjetivo, en este caso, el cronista es enviado por su jefe de redacción a ver lo que ocurre en la calle, no en el Estadio. Entonces, aparece Montevideo como corresponde a tan magno acontecimiento: *Montevideo estaba vacío. Las puertas cerradas.*

Surge un rasgo de la época. Los diarios daban la información por medio de altoparlantes, y la gente se agrupaba en sus alrededores para irse enterando de las instancias del partido. En este caso, se menciona al diario *Imparcial* —llamado así porque decía no adherirse a ninguna tendencia política o religiosa— que estaba situado en Plaza Independencia 822. Las noticias desalentadoras llevaban a que la gente se desplazara de uno a otro diario buscando el renacer de la esperanza.

Pero durante el primer tiempo eso no ocurre.

El cronista se involucra absolutamente con la situación de fracaso:

*"Los argentinos nos hacen un gol y el grupo se dispersa. Van a otro diario buscando una información distinta. Los argentinos nos hacen otro gol y no queda nadie."*

Y esta hipérbole connota el dolor del fracaso:

*"Había un silencio de desolación y de muerte"*

Este silencio es interrumpido por la alegría bulliciosa de un grupo de porteños que llegan con retraso al partido, a tiempo para celebrar.

*"Dan vivas a la Argentina y cantan, cantan su delirio de triunfo"*

La reiteración contrasta con el dolor y la ciudad deja de ser propia para ser también un trofeo de los triunfadores del momento, pierde su calidad de madre bondadosa, abandona a sus propios hijos, no los atiende, no los quiere más, no les da más refugio, y la prosopopeya señala el enajenamiento:

“Montevideo cantaba por bocas extrañas el fracaso de sus propios hijos”

El cronista, también un dolido hijo abandonado, deja su labor de observación de lo que pasa en la calle y se va a la pensión.

El humorismo —siempre presente— está sabiamente dosificado y sirve para aliviar la tensión del momento:

*No pude más. La angustia, el dolor, me quebraron. Me dirigí a la pensión. Por lo menos mi mujer seguiría siendo mía- pensé.*

La presentación de la mujer se hace en base a pocos rasgos instantáneos marcados por diminutivos: el **frasquito** de pintarse las uñas que deja sobre la silla, y el sonido de los **suequitos** de baño. Aparece con actitud de asombro primero, y de ignorancia después, de lo que pasa en el mundo exterior, más una ternura hacia el marido al que trata de aliviar con una bolsa de agua caliente y fría. La situación desopilante se exterioriza en un diálogo tragicómico donde se destaca el lenguaje popular:

*-Negro, vos tás enfermo- advirtió.*

*-Sí 'stoy.*

*(...)*

*-Enseguida te componés -decía segura- Hoy hay un partido de fôbal. ¿no?*

*\_Sí, hay.*

*-Viejo, ahora parecés un fakir.*

*-Sí...*

*-¿Quién juega hoy?*

*-No sé, vieja.*

*-Cada vez que toca la sirena es un gol, ¿no?*

*--Sí. Cambiame el agua de la bolsa. ¿querés?*

Pero la situación de angustioso dolor cambia abruptamente por un sonido —expresado por un símil— que proviene de la calle:

*De repente se abrió la puerta y llegó como una clarinada de gloria el grito de la calle... ¡Uruguay! ¡Uruguay! ¡Uruguay!*

El diálogo jocosos de la pareja continúa. Ahora el cronista manifiesta su emoción por el triunfo que durante el primer tiempo había sido tan esquivo:

*¡-Vieja, vieja, vení!*

*-¿Ganaron los uruguayos?*

*-Sí, ganaron, querida, sí.*

-¿Con quién jugaban?

(...)

-Viejo, ¿tás yorando?

-Sí, 'stoy.

La felicidad ha vuelto a conquistar la situación: no importa que la mujer no hubiera sabido quién y con quién se jugaba.

El triunfo se expresa por medio de imágenes auditivas-que también son hipérbolas- que recalcan la palabra *Uruguay*, coreada por los montevidéanos victoriosos:

“La palabra Uruguay se eleva al cielo como un padrenuestro, se mete en las almas como una bendición. De la costa llega el retumbar de los tamboriles, las bocinas agujerean las nubes... ¡Qué lindo eso, qué grande!”

Montevideo recobra su amorosa faz maternal, vuelve a ser cordial y amorosa, como los triunfadores-también hijos dilectos- del Mundial del 30.

La crónica se cierra con las tres palabras de la introducción, que, al final, han cobrado totalmente su sentido:

¡Colombes! ¡Amsterdam! ¡Montevideo! ...

No he pretendido hacer un análisis pormenorizado de la crónica.

Únicamente espero que lo que antecede sirva de muestra para que se profundice en su estudio. Nuestro Mariano José de Larra debe tener en la literatura uruguaya, el sitio que sin duda se merece. ■

Domínguez, Nelson. Para el Hachero, viejo maestro, no habrá más penas ni olvido.

DIARIO *EL DÍA* 1986, 13 de agosto

Domínguez Nelson. Se firmaba" El Hachero" y cada nota suya era el reflejo del alma popular.

DIARIO *EL PAÍS* 1995, 4 de junio

Paz, Octavio. *Las trampas de la fe.*

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA,  
MÉXICO 1982

Puppo, Julio César. *Crónicas de El Hachero.*

ARCA, 1966, MONTEVIDEO

Puppo, Julio César. *Ese mundo del bajo.*

ARCA, 1967 MONTEVIDEO

Puppo, Julio César. *Nueve contra once.*

ARCA, 1976, MONTEVIDEO

Puppo, Julio César. *Crónicas.*

BANDA ORIENTAL, 1982, MONTEVIDEO

[http://www.rampla.com/port\\_papelylapiz\\_arispe.htm](http://www.rampla.com/port_papelylapiz_arispe.htm)

<http://www.larepublica.com.uy/cultura/217249-cuando-montevideo-se-queda-sin-el-hach...>

<http://tic.item.org.uy>